

La crisis económica arremete en la Eurozona.

Dossier septiembre 2011

La crisis exige un frente unido, pero la UE está desunida Cuando la soberanía choca con la integración

Paul Taylor. *Agencia Reuters, 26/09/11*

París.— Cuando el presidente de la Comisión Europea, José Manuel Durão Barroso, empezó ayer su discurso sobre el Estado de la Unión declarando que Europa estaba "enfrentando el mayor desafío en la historia" del bloque, se trataba de una descripción muy discreta y no de una hipérbole.

La crisis de deuda soberana que azota a la eurozona pone en riesgo la supervivencia de la moneda única y en última instancia a la Unión Europea (UE), conformada por 27 naciones con un mercado único, fronteras abiertas y libre movimiento de capitales, productos y personas.

La confianza en los gobiernos europeos está en caída. El caos financiero en el caso de que Grecia incurra en default es improbable que deje al mercado indemne. El nacionalismo resurgente y el populismo podrían desgarrar a Europa, advirtió Barroso. La crisis exige un frente unido, pero la UE está desunida.

La opinión pública de Alemania, Finlandia y Holanda se muestra cada vez más hostil a la posibilidad de una mayor integración, justo cuando las principales propuestas para preservar la eurozona implican compartir la soberanía y los riesgos.

Por otra parte, la resistencia a una mayor austeridad también crece en Grecia, epicentro de la crisis, donde una interminable recesión y una arraigada evasión impositiva dificultan cumplir con los objetivos de reducción del déficit impuestos por la UE y el FMI.

En Alemania, la locomotora de la eurozona, Angela Merkel intenta convencer a su coalición de centroderecha de apoyar los rescates.

"El 80% de los votantes alemanes está en contra de una ampliación del mecanismo de rescate de la eurozona, mientras que el 80% de los políticos está a favor", dijo Josef Schlarman, de un sector moderado de la coalición oficialista. "El establishment político y el electorado van directamente a una colisión", añadió.

Todas las propuestas importantes destinadas a superar la crisis incluyen una mayor integración fiscal, emisión o garantías conjuntas de deuda, y una supervisión más intrusiva de los presupuestos nacionales, además de políticas económicas que socavarán la soberanía nacional.

Barroso dijo que los gobiernos de la eurozona tendrían que abandonar la regla de unanimidad en ciertas decisiones clave para no actuar a la velocidad del miembro más lento, mientras los mercados financieros se adelantan a toda velocidad. Por ejemplo, los últimos esfuerzos para rescatar a Grecia fueron postergados por las exigencias finlandesas de garantías colaterales sobre los préstamos y por discusiones dentro de la coalición que gobierna a Eslovaquia.

En Alemania ponen límites

Cuando respaldó el mecanismo de rescate provisorio para países en problemas, la Corte Constitucional alemana estableció límites claros sobre una mayor integración, al emitir un fallo que impide que el Parlamento transfiera soberanía fiscal a Europa de manera permanente. En esencia, el tribunal dijo que la integración europea había chocado contra los cimientos del gobierno nacional.

El sistema ad hoc que se ha desarrollado durante la crisis de deuda podría ser denominado una doctrina de relativa soberanía fiscal: cuanto más sanas son sus cuentas nacionales, tanto mayor será su autonomía.

Países que pidieron rescates, como Grecia, Irlanda y Portugal, tuvieron que negociar recortes de gastos y reformas estructurales cada tres meses con inspectores de la UE y del FMI. Pero los grandes Estados de la UE están decididos a evitar que esa vigilancia les sea impuesta por ley.

Francia encabezó la resistencia contra cualquier multa automática a los países que violen las reglas presupuestarias, y Merkel dice que Alemania no aceptará sanciones a los excesivos superávits comerciales, la principal contribución de Berlín al desequilibrio económico.

Los holandeses, fiscalmente conservadores, proponen la creación de un zar del presupuesto con poder para aplicar las reglas fiscales, castigar a los "pecadores" y recomendar que los Estados abandonen el euro.

Esas ideas revelan el abismo que existe entre aquellos que consideran que la solución es imponer una disciplina más dura a los transgresores y los que creen que un mayor federalismo fiscal es la única respuesta.

El enfoque tradicional sería negociar un resultado intermedio –primero entre Alemania y Francia y después entre los demás– con un mayor cumplimiento de la ley compensado por haber dado un paso adelante en la integración económica.

El riesgo es que Europa tal vez no tenga el tiempo ni la voluntad para forjar ese acuerdo. Los líderes europeos, según palabras del politólogo norteamericano Charles Lindblom, "todavía están confundidos".

La crisis europea divide al partido de gobierno en Alemania

**Por Vanessa Fuhrmans. Desde Bergisch Gladbach, Alemania
Wall Street Journal, 29/09/11**

Mientras Angela Merkel se apresura a convencer a los alemanes de que su prosperidad depende de la preservación del euro, la canciller se topa con la tenaz resistencia de un flanco inesperado: el ala proeuropea de su propio partido.

Cuando los legisladores alemanes se pronuncien hoy sobre la ampliación del fondo de rescate de Europa –una medida que muchos inversionistas consideran esencial para impedir el pánico del mercado– se espera que varios diputados como Wolfgang Bosbach, un prominente adalid de la integración europea, voten no. Bosbach, un alto dirigente de la Unión Demócrata Cristiana de Merkel, se ha vuelto un abierto crítico de su manejo de la crisis.

"La primera medicina no funcionó, y ahora simplemente estamos duplicando la dosis. Es una lógica que simplemente no comprendo", dijo Bosbach respecto de los intentos de rescate de Grecia, golpeando el escritorio de su modesta oficina parlamentaria en Berlín. "Mi temor es que cuando ocurra el big bang, no sólo nosotros tendremos que pagar, sino las generaciones futuras".

El principal partido opositor de Alemania acordó apoyar las leyes de rescate, garantizando su aprobación. No obstante, la reacción adversa en la base conservadora de Merkel sugiere que su coalición encarará serios obstáculos internos en los meses venideros si, tal y como se espera, se le pide a Alemania que comprometa más recursos para contener la crisis de la deuda europea.

La rebelión de los legisladores deja de manifiesto un cambio más amplio acerca de cómo los alemanes contemplan su papel en Europa a partir de la crisis griega. Aunque la mayoría mantiene un firme compromiso histórico con Europa y la moneda única como su ancla, abundan las dudas sobre si el creciente costo de salvar la zona euro vale la pena.

Pocos alemanes temen un regreso del conflicto armado en Europa Occidental, la idea que proveyó el ímpetu inicial de lo que los alemanes a menudo siguen llamando "el proyecto de paz europeo". En su lugar, la prosperidad y la estabilidad económica han pasado a ser las principales razones detrás de la unión monetaria, un argumento que ahora muchos alemanes cuestionan después de una serie de fallidos paquetes de ayuda.

Si Merkel es incapaz de persuadir a los electores de apoyar nuevas medidas de rescate, corre el riesgo de sumir a Alemania en un creciente aislamiento y de presidir la disolución del euro, el mayor logro del impulso de posguerra de Europa hacia la integración.

Merkel, una física de 57 años y una política famosa por su cautela, está haciendo un intento tardío por reanimar el fervor alemán por la unidad europea.

Pero después de seis décadas de financiar una Europa integrada, el corazón proeuropeo de la clase dirigente del país está dividido. "No quiero ser forzado a entrar en un movimiento antieuropeo. La UE es un proyecto político importante", argumenta Bosbach, un católico de Renania de 59 años cuyo estilo directo y lucha

pública contra un cáncer de próstata avanzado le han granjeado el apoyo y la simpatía sin distinciones partidarias. "Pero a la gente le prometimos una unión de estabilidad, no una unión de deuda".

Una encuesta encargada por la estación de televisión ZDF a comienzos de este mes muestra que tres cuartas partes de los alemanes están en contra de la ampliación del fondo de rescate europeo que será sometida hoy a votación. "Ya dejó de ser un debate remoto; tiene que ver con nuestras vidas cotidianas y lo que ocurrirá con nuestros ahorros, nuestra posición económica", señala Ria Borgmann, una administradora del gobierno local retirada mientras estaba de compras en Bergisch Gladbach, en el corazón del distrito electoral de Bosbach. "Soy totalmente partidaria de Europa, pero en determinado momento tiene que haber un límite para los paquetes de rescate".

Las medidas sobre las que se pronunciará hoy el Parlamento alemán casi duplican la capacidad de préstamo del principal fondo de rescate de la eurozona a 440.000 millones de euros (US\$595.000 millones) y permitirían que el fondo, de ser necesario, compre bonos soberanos en el mercado abierto. Merkel está tratando de revivir el sentido de deber histórico de los alemanes de apoyar una Europa unificada, tanto por el bien del país como por el del continente. Y las encuestas muestran que la mayoría de los alemanes siguen considerando a una Europa unida como la clave para alcanzar una prosperidad y paz duradera en un continente con un legado de conflictos.

De todos modos, muchos temen que se verán obligados a optar entre ver el colapso del euro o sacrificar su rigor fiscal a un estado supranacional europeo que financie a los países más propensos al endeudamiento, como Italia o Grecia.

El aporte de Alemania al expandido fondo de rescate asciende a los 211.000 millones de euros (US\$286.000 millones), menos de la mitad de los 500.000 millones de euros que prometió para rescatar sus bancos en 2008. Pero muchos consideran la decisión del Banco Central Europeo de comprar miles de millones de euros en bonos soberanos de países del sur de Europa como otra señal de que las instituciones europeas se les están yendo de las manos.

Aún más difícil de digerir es la perspectiva de hacer que la eurozona se haga colectivamente responsable de las deudas de sus miembros, como han sugerido un creciente coro de voces europeas en los últimos meses. Muchos sostienen que los llamados eurobonos, una idea a la cual Merkel se ha opuesto tajantemente, son el bastión necesario para aliviar la presión financiera sobre los miembros abrumados por deudas y apuntalar la unión fiscal de la zona euro.

Para los alemanes, sin embargo, los eurobonos equivaldrían a renunciar a sus bajas tasas de interés para financiar los gastos de los países con una menor disciplina fiscal. "En última instancia, el tema del eurobono tendrá que ser resuelto y Merkel estará ante un dilema imposible", indica un legislador alemán de su propia coalición. "Si vuelve a los electores alemanes con los eurobonos, hasta ahí llega su carrera política. Si no lo hace, será una figura muy solitaria en Europa".

Al igual que muchos alemanes comunes y corrientes, Bosbach objeta la idea de que la zona euro sólo puede sobrevivir si se mantiene a Grecia en su seno. Argumenta que el bloque monetario necesita reglas claras que permitan la salida de un país insolvente,

y sólo puede lograr estabilidad si éstas se aplican. "La cuestión no es si Grecia quiere recuperarse, es si tiene la capacidad de hacerlo", advierte.

La élite política y económica de Alemania se opone por abrumadora mayoría a la línea dura de Bosbach, argumentando que suspender la ayuda ahora podría causar el desmembramiento de la eurozona. "No hay ninguna solución realmente buena y rápida", escribieron los jefes de las principales federaciones industriales del país en una carta abierta a los parlamentarios. "Pero sin la expansión del fondo de rescate europeo, consecuencias incalculables amenazan a la Unión Europea y a su moneda común".

Inédito régimen de sanciones por la crisis de la deuda
La Eurozona castigará a los países que violen la disciplina fiscal
Agencia ANSA, 29/09/11

Bruselas.– La Unión Europea endureció ayer su posición contra los países miembros incumplidores de la disciplina fiscal y fijó un inédito régimen de penalizaciones para evitar que se reproduzcan crisis como la que amenaza con llevar a Grecia a la quiebra.

Las medidas aprobadas por el Parlamento Europeo en pleno persiguen el control del déficit fiscal a ultranza y prevén multas de hasta el 0,2 por ciento de su PIB a los socios que incumplan las normas de control de sus cuentas públicas .

El riguroso paquete llega en momentos delicados para la supervivencia de una eurozona acorralada por la crisis de deuda soberana en Grecia. Tras más de doce meses de negociaciones, fue votado a pesar de la oposición de los grupos de centroizquierda en la Eurocámara, que consideran que las medidas plantean exigencias excesivamente duras de austeridad, en detrimento de las políticas de estímulo del crecimiento en tiempos de crisis. A favor votaron conservadores y liberales, primera y tercera fuerzas en Estrasburgo. Pero socialistas y socialdemócratas –segunda fuerza parlamentaria– lo rechazaron con argumentos sólidos. "No hay gasto inteligente para salir de la crisis", lamentó un portavoz.

El mecanismo, integrado por seis medidas, revoluciona el sistema de control sobre el estado de la salud pública y de las cuentas nacionales, en particular respecto de los parámetros fijados en el Pacto de Estabilidad y Crecimiento.

Ahora el Consejo Europeo tendrá poder para recomendar imponer sanciones de hasta el 0,2% del PIB a los países que superen el 3% de déficit o cuya deuda pública exceda el 60% de la riqueza nacional, como exige el Tratado de Maastricht. La multa puede quedar suspendida si el propio país consigue el apoyo de 9 de los 16 socios del euro, en un sistema de premios y castigos inédito en la región.

La lupa de Bruselas no solo estará sobre los países con alto déficit sino también en los que, como Alemania, exportan mucho más de lo que importan, mostrando así un desequilibrio en su cuenta corriente y una escasez de la demanda interna en comparación con otros socios.

Se intenta evitar que se repitan episodios de falsear datos y estadísticas económicas, por lo que los miembros de la Eurozona que falsifiquen estadísticas sobre déficit y deuda –como hizo en su momento Grecia– tendrán que afrontar una multa del 0,2% del PIB. El mismo castigo que si hubiesen excedido el déficit.

El presidente de la Comunidad Europea, José Manuel Durao Barroso, dijo que “el paquete de gobernanza es crucial para salir de la crisis”.

El programa de seis medidas –llamado “six pack”– será aprobado seguramente por el Ecofin (la reunión de ministros de Economía de la UE) del 4 octubre próximo y entrará en vigor a lo sumo en los primeros días de 2012.

In European Crisis, Experts See Little Hope for a Quick Fix

Graham Bowley and Liz Alderman (*) New York Times, September 29, 2011

It has happened time and again in recent months as Europe’s debt crisis has played out. Stocks stage a strong comeback on expectations that a solution has been found. Then they quickly resume their decline as hopes dissipate, leaving investors puzzled and frazzled.

What is going on?

The problem, say close watchers of both the subprime financial crisis in 2008 and the European government debt crisis today, is that many investors think there is a quick and easy fix, if only government officials can agree and act decisively.

In reality, one might not exist. A best case in Europe is a bailout of troubled governments and their banks that keeps the financial system from experiencing a major shock and sending economies worldwide into recession.

The latest rescue package for Europe gained approval from Germany on Thursday, after Chancellor Angela Merkel won a vote in Parliament, throwing the financial weight of the Continent’s biggest economy behind a new deal.

But a bailout doesn’t wipe out the huge debts that have taken years to accumulate — just as bailing out American banks in 2008 didn’t wipe out the huge amount of subprime debt that homeowners had borrowed but couldn’t repay.

The problem — too much debt and not enough growth to ease the burden — could take many years to resolve.

“Everybody has been living beyond their means for nearly the last decade, so it is an adjustment that will be painful and long, and it will test the resilience of societies socially and politically,” said Nicolas Véron, a fellow at Bruegel, a Brussels research group.

This is not to say that the discussions in Europe are moot. If governments can't agree on how to rescue Greece from its debilitating government debt, some fear the worst could happen — a collapse of the financial system akin to 2008 that would ricochet around the world, dooming Europe but also the United States and emerging countries to a prolonged downturn, or worse.

Just like the United States, Europe built up trillions in debts in past decades. What is different is that more of the United States borrowing was done by consumers and businesses, while in Europe it was mainly governments that piled on the debt, facilitated by banks that lent them money by buying up sovereign bonds.

Now, just as the United States economy is held back by households whose mortgages are still underwater and who won't begin to spend again until they have run down their debts, Europe can't begin to grow again until its countries learn to live within their means.

In short, it means years of painful adjustment.

"We have to adjust to lower growth," said Thomas Mirow, president of the European Bank for Reconstruction and Development, referring to both Europe and America. "It is of course going to be very painful. But leaders have to speak frankly to their populations."

The uncertainty about Europe's future has been driving the gyrations of financial markets since the summer. Earlier this week, stocks rallied on euphoria that a new, more powerful bailout was near, but the rally fizzled Wednesday when cracks began to appear among European nations over the terms of money being given to Greece.

On Thursday, markets were mostly up again after the German approval of the 440 billion euro (\$600 billion) bailout fund, intended to keep the crisis from spreading beyond Greece and Portugal to other European countries. Several other nations still have to ratify the agreement, but it now looks likely to be in place by the end of October.

Even this fund, however, is already seen as inadequate. Some worry that it still fails to fully address one of Europe's most pressing needs: fully recapitalizing its banks.

Now there is talk of enhancing the fund's firepower by allowing the European Central Bank to leverage its assets to buy up troubled government debt from the financial system. That would serve mostly to shift the debt from European banks to taxpayers.

"Clearly something is cooking, but the markets will eventually choke on the taste," said George Magnus, an economist at UBS in London. "It is about getting banks off the hook, but the darker side is it's not doing anything real."

Not everybody shares this view. Some argue that Europe is actually in better shape than the United States. Debt levels are painfully high in European countries like Italy, Ireland and Greece, but overall euro zone debt as a percentage of gross domestic product is 85 percent, less than the 93 percent level in the United States.

Also, European consumers did not go on the same borrowing binge, so their retrenchment need not be so severe.

“We need to do a lot to get over the crisis,” said Holger Schmieding, an economist at Berenberg Bank in London. “But once we are over it, it will be the U.S. facing years of fiscal retrenchment, not Europe.”

A resolution of the crisis could bolster confidence in these battered economies, and lead to a return to positive growth. But the danger is that the strict austerity measures being adopted will only worsen economic downturns that some think could drag on for at least a decade in Greece, Portugal and Spain. Stagnant economies only make it harder for governments to pay down their debts.

Germany pulled itself around after years as the “sick man of Europe,” with high unemployment and sluggish growth. In the early 2000s, while the countries of Southern Europe spent beyond their means, the German government initiated a series of structural reforms, deregulation and wage adjustments that helped it become an economic powerhouse.

But it is unclear how other European nations like Portugal and Spain are to achieve a similar makeover.

The 440 billion euro bailout, even if enhanced, amounts to “Band–Aid city,” said Carmen Reinhart, senior fellow at the Peterson Institute for International Economics.

“For a few weeks it buys tranquillity,” she said, “but it does not get at two critical issues: it does not reduce the massive debt overhang and it does not restore growth.”

Longer term, some political leaders and economists are pushing for a more integrated economic, fiscal and political union in Europe — what they see as the only real solution.

“I don’t think little steps are credible here,” said Kenneth Rogoff, a Harvard economist who co–wrote a book about debt crises with Ms. Reinhart. “There needs to be a United States of Europe at the end of this, and it may well not include everyone in the euro zone.”

“They were thinking they had 20 years to get there,” he said, “and instead they have 20 weeks.”

(*) *Joshua Brustein contributed reporting.*

**Día de furia en Atenas por la llegada de los inspectores de la “Troika”
Manifestantes bloquearon los ministerios para impedir su entrada
Agence France–Press (AFP), 29/09/11**

Atenas.– Al grito de "Tomen su rescate y váyanse", miles de empleados públicos bloquearon hoy las puertas de los ministerios de Grecia para perturbar el inicio de la reanudación de las negociaciones entre el gobierno y los inspectores internacionales de la llamada Troika (el FMI, la UE y el Banco Central Europeo), que evalúan la aprobación del siguiente tramo de ayuda que el país necesita para evitar una moratoria.



"Estas ocupaciones se realizan debido al regreso de la Troika y a las nuevas medidas bárbaras decididas para recortar aún más los sueldos, introducir tablas de salarios miserables, imponer nuevos impuestos y efectuar despidos masivos", afirmó en un comunicado la Confederación de Sindicatos de Funcionarios Públicos (Adedy), que organizó la protesta.

El bloqueo de casi todos los ministerios del país comenzó antes de que abrieran los edificios y continuará hasta mañana viernes.

La medida impidió que los inspectores de la Troika, integrada por la Comisión Europea (CE), el Banco Central Europeo (BCE) y el Fondo Monetario Internacional (FMI), entraran al Ministerio de Finanzas y los forzó a reunirse con el ministro de esa cartera, Evangelos Venizelos, en otra dependencia del gobierno.

También fueron bloqueadas las entradas de otros cinco ministerios, mientras que los taxistas iniciaron su segunda jornada de huelga.

En varios balcones y ventanas de la capital, en tanto, los residentes colgaron pancartas con el eslogan: "Cuando la injusticia se convierte en ley, la resistencia es un deber".

"Han cortado nuestros salarios en un tercio y no hacemos más horas extras. Cuánto más nos pedirán para sobrevivir?", se quejó Areti Kyriakousi, una bióloga de un hospital estatal cuyos trabajadores depositaron el trabajo durante tres horas como protesta y sólo atendieron urgencias.

Pese a las manifestaciones, el Ministerio de Finanzas dijo que las conversaciones con los inspectores se retomaron en un buen clima.

Según informó una fuente de esa cartera, Venizelos "manifestó su satisfacción" por la "atmósfera positiva y productiva después de las medidas severas que se asumieron y de los sacrificios que está sufriendo el pueblo griego".

Antes de retomar las conversaciones, los inspectores de la Troika habían demandado garantías por escrito de que Grecia cumpliría con sus promesas de ajuste, lo que refleja la desconfianza tras repetidos fracasos en el cumplimiento de metas fiscales y retrasos en las privatizaciones.

La demora en la implementación de las reformas que el país necesita para recibir un nuevo préstamo, de hecho, fue el motivo que llevó a los inspectores a suspender la revisión de los principales indicadores de las cuentas públicas griegas a principios de septiembre.

Con el fin de evitar otro episodio similar, el primer ministro helénico, Giorgios Papandreu, instó hoy a su gabinete de ministros a intensificar los esfuerzos para cumplir con los objetivos ordenados por la UE, el FMI y el BCE.

"Nos estamos moviendo tan rápido como podemos para finalizar los temas pendientes y ustedes no deben permitir que los problemas en sus áreas persistan", dijo Papandreu a sus ministros.

Pero en una nueva señal de la dificultad para implementar reformas en Grecia, el gabinete pospuso hoy la decisión sobre una de las medidas anunciadas la semana pasada, de colocar a decenas de miles de empleados públicos en camino de ser despedidos.

Presionada por los inspectores internacionales, Atenas prometió que dejaría a 30.000 empleados públicos en la denominada "reserva laboral" este año, levantando un tabú sobre el despido de trabajadores de esa área para cumplir con una de las condiciones para seguir recibiendo ayuda financiera.

Grecia necesita un nuevo paquete de 8.000 millones de euros, sobre un total de 110.000 millones concedidos en mayo de 2010, para hacer frente a sus pagos en octubre.

Sin estos nuevos fondos, el país se quedaría sin dinero para pagar los salarios estatales y las pensiones en las próximas dos semanas. Una moratoria de los pagos de su deuda podría arruinar los balances de los bancos en Europa y desencadenar una crisis en el sistema financiero global.

Mañana, por otro lado, Papandreu se reunirá con el presidente de Francia, Nicolas Sarkozy, "para analizar la situación que actualmente atraviesa" Grecia.

**Protestas en Grecia ante una nueva inspección
La "Troika" llega hoy para revisar el ajuste
Agencia EFE, 29/09/11**

Atenas.– Una nueva serie de huelgas y paros contra las políticas de recortes marcó el anuncio del regreso a Atenas de los inspectores de la Unión Europea (UE) y el Fondo Monetario Internacional (FMI), encargados justamente de verificar que Grecia está cumpliendo sus compromisos de ahorro.

Tres semanas después de que los expertos internacionales abandonaran Grecia por la falta de avances en la aplicación de esa política de austeridad, la UE anunció ayer que las negociaciones con el gobierno griego se reanudarán hoy, después de que Atenas mostrara disposición a recortar aún más el gasto público.

Los representantes de la "Troika" formada por delegados de la UE, el FMI y el Banco Central Europeo (BCE) revisarán los detalles de un programa que abarca hasta el año 2014, con fechas y medidas concretas, cuyo primer objetivo es rebajar el déficit fiscal del 10,5% de 2010 al 7,6% este año. La rebaja de las jubilaciones y sueldos públicos, el aumento de los impuestos y la privatización de empresas forma parte de esta estrategia para reducir la enorme deuda del país.

Anteanoche, el Parlamento griego aprobó con una ajustada mayoría de 155 votos a favor y 142 en contra un impuesto extraordinario sobre la propiedad inmobiliaria. Se trata de unos ingresos extra para tapan un agujero de 1700 millones de euros, que alejaba al país del objetivo de déficit para este año.

Este impuesto ha sido muy resistido en la calle e incluso ha generado malestar en el propio Pasok, el partid socialdemócrata del primer ministro Giorgios Papandreu. El propio vicepresidente, Theodoros Pangalos, criticó ayer la nueva tasa, y reconoció que él mismo tendrá problemas para pagarla.

Respecto del resto de las medidas de ahorro que aún deben ser aprobadas por el Parlamento, Papandreu tiene previsto celebrar hoy un Consejo de Ministros para revisar esos proyectos de leyes. En la agenda está el alquiler o venta de propiedades y empresas estatales, que tendrían que aportar a las maltrechas arcas griegas unos 50.000 millones de euros para 2015.

También tiene que superar aún el trámite parlamentario el pase a "reserva" de 30.000 funcionarios, el recorte de sueldos y la rebaja en un 20% de las pensiones de más de 1200 euros. Como reacción a esas políticas, Grecia vivió ayer su enésima huelga, protagonizada por los trabajadores del transporte público y los funcionarios de Hacienda y Aduanas.

El subte, los colectivos, el tranvía y los trenes quedaron parados en Atenas, sin ningún tipo de servicios mínimos, en una huelga para protestar contra los despidos y la fusión de las empresas del sector.

Ante la falta de transporte público, los atenienses recurrieron al vehículo privado, lo que provocó embotellamientos de hasta cinco kilómetros.

**Grecia afronta la auditoría de la UE y el FMI con nuevas protestas
Repudio a los inspectores de la Troika (UE–FMI–BCE)
*Agencia Reuters, 29/09/11***

Atenas.– Los empleados públicos bloquearon las puertas de los ministerios de Grecia este jueves en protesta por el plan de austeridad del Gobierno, perturbando el inicio de las negociaciones con la misión de la UE y el FMI por el siguiente tramo de ayuda que el país necesita para evitar una moratoria.

La semana pasada, el Gobierno socialista anunció impopulares recortes de las pensiones, despidos e impuestos para que volvieran los inspectores de la Unión Europea, el Fondo Monetario Internacional y el Banco Central Europeo, quienes dejaron Grecia a principios de mes por desacuerdos en las medidas necesarias para reducir el déficit fiscal.

Centenares de empleados del Ministerio de Finanzas se reunieron frente al edificio el jueves para protestar contra las medidas, gritando: "Cojan su rescate y váyanse".

Los manifestantes impidieron que algunos miembros de la denominada troika UE–FMI–BCE entraran al edificio, por lo que los jefes de la misión se reunieron con el ministro de Finanzas griego, Evangelos Venizelos, en otra dependencia del Gobierno.

El ministerio dijo más tarde que las conversaciones con los inspectores se retomaron en un buen clima.

"El clima era positivo y creativo tras las duras medidas decididas", aseguró el ministerio en un comunicado.

Los empleados públicos también bloquearon la entrada a otros edificios gubernamentales, como los ministerios de Interior, Justicia, Salud y Agricultura, aseguró un portavoz policial.

"Las ocupaciones se desarrollaron hoy (jueves) para hacerlas coincidir con el retorno de la troika a nuestro país y mientras enfrentamos nuevas medidas bárbaras", dijo el sindicato del sector público ADEDY en un comunicado.

Antes de retomar las conversaciones el jueves, la misión de la UE y el FMI demandó garantías por escrito de Grecia de que las promesas serán cumplidas, lo que refleja la desconfianza tras repetidos fracasos en el cumplimiento de metas fiscales y retrasos en las privatizaciones.

El primer ministro heleno, Georgios Papandreu, instó a su gabinete de ministros el jueves a intensificar los esfuerzos para cumplir con los objetivos de la UE/FMI.

"Nos estamos moviendo tan rápido como podemos para finalizar los temas pendientes y ustedes no deben permitir que los problemas en sus áreas persistan", dijo Papandreu a sus ministros.

Pero en una nueva señal de la dificultad para aplicar reformas en Grecia, el gabinete pospuso el jueves la decisión sobre una de las medidas anunciadas la semana pasada, de colocar a decenas de miles de empleados públicos camino de ser despedidos.

"Debemos discutir los detalles con la troika", dijo el portavoz gubernamental Ilias Mosialos.

Atenas prometió a la UE y el FMI que dejaría a 30.000 empleados públicos en la denominada "reserva laboral" este año, levantando un tabú sobre el despido de trabajadores de esa área para cumplir con una de las condiciones para seguir recibiendo ayuda financiera.

Rescate

Se espera que la misión internacional de auditores se quede en Grecia al menos una semana.

La mayoría de los analistas espera que los inspectores aprueben el nuevo tramo de rescate por 8.000 millones de euros.

El ministro de Finanzas alemán, Wolfgang Schaeuble, dijo que los ministros de su área en la zona euro decidirían sobre la ayuda el 13 de octubre.

Sin nuevos fondos, Grecia se quedaría sin dinero para pagar los salarios estatales y las pensiones tan pronto como el próximo mes. Una moratoria de los pagos de su deuda podría arruinar los balances de los bancos en Europa y desencadenar una crisis en el sistema financiero global.

El rescate a Grecia se ha convertido en una dura tarea para que los líderes de la zona euro puedan convencer a sus votantes.

El presidente francés, Nicolas Sarkozy, se reunirá con Papandreu el viernes en París para discutir la situación de Atenas. Papandreu ya estuvo en Alemania esta semana.

.....

**Cansados de las medidas de austeridad, algunos se niegan a pagar más impuestos; nuevos paros
En Grecia, la clase media se rebela contra el ajuste
Agencia Reuters, 27/09/11**

Atenas.— Una peligrosa y silenciosa revuelta se está gestando en Grecia. Sentada en el modesto living de su casa, que comparte con sus padres, su marido y sus dos hijos adolescentes, Stella Firigou, de 50 años, dice estar segura de una sola cosa: "No voy a pagar el nuevo impuesto a la propiedad anunciado este mes por el gobierno. No puedo ni quiero. Y estoy dispuesta a ir a la cárcel por ello", señala, inflexible.

También Angelos Belitsakos, un comerciante de 60 años, se niega a pagar más impuestos. "El Estado nos va a matar. No pagar es actuar en defensa propia", explica. Y añade, desafiante: "Si es necesario, iré a la quiebra y a la cárcel".

En la Grecia de hoy, estas historias se multiplican con el correr de los días y comienzan a dar forma a una nueva y preocupante revolución, que se gesta al interior de los hogares, lejos de las calles: la de la clase media.

Durante décadas, los pequeños comerciantes fueron la espina dorsal de la economía griega y sus fieles contribuyentes, en un país donde la evasión de impuestos prolifera. Pero esta situación parece estar cambiando.

Ante el deterioro de su vida cotidiana por la ola de draconianas medidas de austeridad exigidas por acreedores internacionales a cambio de fondos de rescate, la clase media griega naufraga en un mar de aflicción, incertidumbre y hartazgo. Y ahora grita "¡basta!".

"El gobierno está en guerra con los ciudadanos. Está tomando decisiones cuyas consecuencias no sólo ahogan a la clase media, sino que amenazan su existencia", advirtió Jens Bastian, economista de la Fundación Helénica para Europa en Atenas.

Grecia se encuentra en la primera línea de la crisis de deuda de la zona euro, y su población ha soportado varias rondas de duras medidas de austeridad en el último año y medio.

Tan sólo la semana pasada, el gobierno anunció que recortará aún más las pensiones, aumentaría el impuesto de propiedad y pondría a decenas de miles de funcionarios en preaviso de despido para asegurar más ayuda y salvar al país de la bancarrota, lo que no hizo más que aumentar el dolor de cabeza de un electorado cada vez más resentido.

"La tortura por goteo no puede continuar", reconoció Dimitris Lintzeris, del gobernante partido socialista Pasol, tras señalar que hoy votará para cambiar el impuesto de propiedades, pero que no está tan seguro sobre más recortes.

Los impuestos, junto con los recortes de pensiones y empleos, contribuyeron a elevar el desempleo juvenil al 40% y golpearon con particular fuerza a los propietarios de pequeños negocios. Las acciones y las propiedades valen una fracción de su antiguo valor y los griegos temen el efecto de más recortes sobre la economía.

"Duele mucho, nuestros bolsillos están vacíos. Estamos recortando en gastos todos los días", dijo el cartero Costas Apostolou, de 50 años.

"Ya han reducido mi salario cerca del 15 por ciento. ¿Y acaso nos sacarán estas medidas de la crisis? No lo creo", agregó Apostolou, mientras caminaban por la plaza Syntagma, núcleo de las protestas contra los recortes y donde se produjeron violentos enfrentamientos en junio pasado.

Al igual que Apostolou, casi todos los griegos se quejan por el efecto de los recortes. La conversación en los bares y restaurantes de Atenas, o en la playa, vuelve constantemente a la posibilidad de un default, a la recesión y la estrategia para afrontar la colosal deuda griega de 350.000 millones de euros. También las tertulias de televisión descienden a menudo a la bronca por la austeridad.

Algunos dicen que no es justo, muchos culpan al sistema bancario mundial y otros hacen planes para sacar su dinero del país o emigrar para iniciar una nueva vida.

"Hemos construido nuestras vidas de forma diferente, con préstamos bancarios y tarjetas. Ahora están recortando nuestros salarios y las empresas están cayendo. ¿Cómo pagaremos?", se preguntó Kuriaki Alexiou, un médico de 50 años. "Esto no nos lleva a ninguna parte. Si no hacen algo para arreglarlo, la gente pasará hambre. Y en algún momento explotarán y lo llevarán a las calles", advirtió.

El país también sigue amargamente dividido entre los empleados del sector privado, que dicen que la inflada burocracia estatal asfixia a los griegos, y los funcionarios, que dicen que los principales problemas son la corrupción política y la evasión de impuestos.

"Quiero creer que las cosas mejorarán, pero Europa es muy lenta. Es verdad que cometimos muchos errores, pero no es sólo culpa nuestra", dijo Alexiou. "Los bancos solían animarnos a pedir préstamos y ahora dicen que no tienen dinero", afirmó.

Como Alexiou, muchos griegos temen caer en un círculo vicioso: un círculo letal de más medidas de ajuste, que generen una mayor contracción de la economía y una menor recaudación de impuestos, lo que podría terminar por empujar al país a un default, a pesar de la austeridad inicial.

Ante esta situación, los principales sindicatos de transporte han convocado a más huelgas para octubre, mientras continúan los paros que han sembrado el caos entre los usuarios, ralentizado el comercio y golpeado a la importante industria turística.

.....

"The biggest crisis is a crisis of legitimacy"
As Scorn for Vote Grows, Protests Surge Around Globe
By Nicholas Kulish. New York Times, September 27, 2011

Madrid.— Hundreds of thousands of disillusioned Indians cheer a rural activist on a hunger strike. Israel reels before the largest street demonstrations in its history.

Enraged young people in Spain and Greece take over public squares across their countries.



Adnan Abidi/Reuters

INDIA Parliament capitulated to Anna Hazare's demands on an anticorruption measure.

Their complaints range from corruption to lack of affordable housing and joblessness, common grievances the world over. But from South Asia to the heartland of Europe and now even to Wall Street, these protesters share something else: wariness, even contempt, toward traditional politicians and the democratic political process they preside over.

They are taking to the streets, in part, because they have little faith in the ballot box.

“Our parents are grateful because they’re voting,” said Marta Solanas, 27, referring to older Spaniards’ decades spent under the Franco dictatorship. “We’re the first generation to say that voting is worthless.”

Economics have been one driving force, with growing income inequality, high unemployment and recession–driven cuts in social spending breeding widespread malaise. Alienation runs especially deep in Europe, with boycotts and strikes that, in London and Athens, erupted into violence.

But even in India and Israel, where growth remains robust, protesters say they so distrust their country’s political class and its pandering to established interest groups that they feel only an assault on the system itself can bring about real change.

Young Israeli organizers repeatedly turned out gigantic crowds insisting that their political leaders, regardless of party, had been so thoroughly captured by security concerns, ultra–Orthodox groups and other special interests that they could no longer respond to the country’s middle class.

In the world's largest democracy, Anna Hazare, an activist, starved himself publicly for 12 days until the Indian Parliament capitulated to some of his central demands on a proposed anticorruption measure to hold public officials accountable. "We elect the people's representatives so they can solve our problems," said Sarita Singh, 25, among the thousands who gathered each day at Ramlila Maidan, where monsoon rains turned the grounds to mud but protesters waved Indian flags and sang patriotic songs.

"But that is not actually happening. Corruption is ruling our country."

Increasingly, citizens of all ages, but particularly the young, are rejecting conventional structures like parties and trade unions in favor of a less hierarchical, more participatory system modeled in many ways on the culture of the Web.

In that sense, the protest movements in democracies are not altogether unlike those that have rocked authoritarian governments this year, toppling longtime leaders in Tunisia, Egypt and Libya. Protesters have created their own political space online that is chilly, sometimes openly hostile, toward traditional institutions of the elite.

The critical mass of wiki and mapping tools, video and social networking sites, the communal news wire of Twitter and the ease of donations afforded by sites like PayPal makes coalitions of like-minded individuals instantly viable.

"You're looking at a generation of 20- and 30-year-olds who are used to self-organizing," said Yochai Benkler, a director of the Berkman Center for Internet and Society at Harvard University. "They believe life can be more participatory, more decentralized, less dependent on the traditional models of organization, either in the state or the big company. Those were the dominant ways of doing things in the industrial economy, and they aren't anymore."

Yonatan Levi, 26, called the tent cities that sprang up in Israel "a beautiful anarchy." There were leaderless discussion circles like Internet chat rooms, governed, he said, by "emoticon" hand gestures like crossed forearms to signal disagreement with the latest speaker, hands held up and wiggling in the air for agreement — the same hand signs used in public assemblies in Spain. There were free lessons and food, based on the Internet conviction that everything should be available without charge.

Someone had to step in, Mr. Levi said, because "the political system has abandoned its citizens."

The rising disillusionment comes 20 years after what was celebrated as democratic capitalism's final victory over communism and dictatorship.

In the wake of the Soviet Union's collapse in 1991, a consensus emerged that liberal economics combined with democratic institutions represented the only path forward. That consensus, championed by scholars like Francis Fukuyama in his book "The End of History and the Last Man," has been shaken if not broken by a seemingly endless succession of crises — the Asian financial collapse of 1997, the Internet bubble that burst in 2000, the subprime crisis of 2007–8 and the continuing European and American debt crisis — and the seeming inability of policy makers to deal with them or cushion their people from the shocks.

Frustrated voters are not agitating for a dictator to take over. But they say they do not know where to turn at a time when political choices of the cold war era seem hollow. “Even when capitalism fell into its worst crisis since the 1920s there was no viable alternative vision,” said the British left-wing author Owen Jones.

Protests in Britain exploded into lawlessness last month. Rampaging youths smashed store windows and set fires in London and beyond, using communication systems like BlackBerry Messenger to evade the police. They had savvy and technology, Mr. Jones said, but lacked a belief that the political system represented their interests. They also lacked hope.

“The young people who took part in the riots didn’t feel they had a future to risk,” he said.

In Spain, walloped by the developed world’s highest official rate of unemployment, at 21 percent, many have lost the confidence that politicians of any party can find a solution. Their demands are vague, but their cry for help is plaintive and determined. Known as indignados or the outraged, they block traffic, occupy squares and gather for teach-ins.

Ms. Solanas, an unemployed online journalist, was part of the core group of protesters who in May occupied the Puerta del Sol, a public square in Madrid, the capital, touching off a nationwide protest. That night she and some friends started the Twitter account @acampadasol, or “Camp Sol,” which now has nearly 70,000 followers.

While the Spanish and Israeli demonstrations were peaceful, critics have raised concerns over the urge to bypass representative institutions. In India, Mr. Hazare’s crusade to “fast unto death” unless Parliament enacted his anticorruption law struck some supporters as self-sacrifice. Many opponents viewed his tactics as undemocratic blackmail.

Hundreds of thousands of people turned out last month in New Delhi to vent a visceral outrage at the state of Indian politics. One banner read, “If your blood is not boiling now, then your blood is not blood!” The campaign by Mr. Hazare, 74, was intended to force Parliament to consider his anticorruption legislation instead of a weaker alternative put forth by the government.

Parliament unanimously passed a resolution endorsing central pieces of his proposal, and lawmakers are expected to approve an anticorruption measure in the next session. Mr. Hazare’s anticorruption campaign tapped a deep chord with the public precisely because he was not a politician. Many voters feel that Indian democracy, and in particular the major parties, the Congress Party and the Bharatiya Janata Party, have become unresponsive and captive to interest groups. For almost a year, India’s news media and government auditors have exposed tawdry government scandals involving billions of dollars in graft.

Many of the protesters following the man in the white Gandhian cap known as a topi were young and middle class, fashionably dressed and carrying the newest smartphones. Ms. Singh was born in a village and is attending a university in New Delhi. Yet she is anxious about her future and wants to know why her parents go days

without power. “We don’t get electricity for 18 hours a day,” she said. “This is corruption. Electricity is our basic need. Where is the money going?”

Responding to shifts in voter needs is supposed to be democracy’s strength. These emerging movements, like many in the past, could end up being absorbed by traditional political parties, just as the Republican Party in the United States is seeking to benefit from the anti-establishment sentiment of Tea Party loyalists. Yet purists involved in many of the movements say they intend to avoid the old political channels.

The political left, which might seem the natural destination for the nascent movements now emerging around the globe, is compromised in the eyes of activists by the neoliberal centrism of Bill Clinton and Tony Blair. The old left remains wedded to trade unions even as they represent a smaller and smaller share of the work force. More recently, center-left participation in bailouts for financial institutions alienated former supporters who say the money should have gone to people instead of banks.

The entrenched political players of the post-cold-war old guard are struggling. In Japan, six prime ministers have stepped down in five years, as political paralysis deepens. The two major parties in Germany, the Christian Democrats and the Social Democrats, have seen tremendous declines in membership as the Greens have made major gains, while Chancellor Angela Merkel has watched her authority erode over unpopular bailouts.

In many European countries the disappointment is twofold: in heavily indebted federal governments pulling back from social spending and in a European Union viewed as distant and undemocratic. European leaders have dictated harsh austerity measures in the name of stability for the euro, the region’s common currency, rubber-stamped by captive and corrupt national politicians, protesters say.

“The biggest crisis is a crisis of legitimacy,” Ms. Solanas said. “We don’t think they are doing anything for us.”

Unlike struggling Europe, Israel’s economy is a story of unusual success. It has grown from a sluggish state-dominated system to a market-driven high-tech powerhouse. But with wealth has come inequality. The protest organizers say the same small class of people who profited from government privatizations also dominates the major political parties. The rest of the country has bowed out of politics.

Mr. Levi, born on Degania, Israel’s first kibbutz, said the protests were not acts of anger but of reclamation, of a society hijacked by a class known in Hebrew as “hon veshilton,” meaning a nexus of money and politics. The rise of market forces produced a sense of public disengagement, he said, a feeling that the job of a citizen was limited to occasional trips to the polling places to vote.

“The political system has abandoned its citizens,” Mr. Levi said. “We have lost a sense of responsibility for one another.”

(*) Ethan Bronner contributed reporting from Tel Aviv, and Jim Yardley from New Delhi.



Información disponible en el sitio ARCHIVO CHILE, Web del Centro Estudios "Miguel Enríquez", CEME: <http://www.archivochile.com> (Además: <http://www.archivochile.cl> y <http://www.archivochile.org>).

Si tienes documentación o información relacionada con este tema u otros del sitio, agradecemos la envíes para publicarla. (Documentos, testimonios, discursos, declaraciones, tesis, relatos caídos, información prensa, actividades de organizaciones sociales, fotos, afiches, grabaciones, etc.)

Envía a: archivochileceme@yahoo.com y ceme@archivochile.com

El [archivochile.com](http://www.archivochile.com) no tiene dependencia de organizaciones políticas o institucionales, tampoco recibe alguna subvención pública o privada. Su existencia depende del trabajo voluntario de un limitado número de colaboradores. Si consideras éste un proyecto útil y te interesa contribuir a su desarrollo realizando una DONACIÓN, toma contacto con nosotros o infórmate como hacerlo, en la portada del sitio.

NOTA: El portal del CEME es un archivo histórico, social y político básicamente de Chile y secundariamente de América Latina. No persigue ningún fin de lucro. La versión electrónica de documentos se provee únicamente con fines de información y preferentemente educativo culturales. Cualquier reproducción destinada a otros fines deberá obtener los permisos que correspondan, porque los documentos incluidos en el portal son de propiedad intelectual de sus autores o editores. Los contenidos de cada fuente, son de responsabilidad de sus respectivos autores, a quienes agradecemos poder publicar su trabajo. Deseamos que los contenidos y datos de documentos o autores, se presenten de la manera más correcta posible. Por ello, si detectas algún error en la información que facilitamos, no dudes en hacernos llegar tu [sugerencia / errata](#).